

La economía en la posguerra: que hacer con las riquezas subterráneas

## La duda es quién manejará el petróleo iraquí

### Alarma entre las compañías extranjeras que ya tienen contratos por el posible desconocimiento futuro de esos compromisos

- Las autoridades norteamericanas y británicas niegan que vaya a haber preferencia por las grandes petroleras de esos países
- La recuperación de la producción podría demorar un año

LONDRES.- “Si un gobierno legítimo que pueda garantizar los términos y condiciones a largo plazo nos hace la oferta de un contrato petrolero, por cierto que estaríamos interesados.” Esas palabras, poco usuales por lo candidas, pronunciadas esta semana por David O’Reilly, el patrón de Chevron Texaco (gigante petrolero a cuyo directorio perteneció Condoleezza Rice, asesora nacional de seguridad de EE.UU.), parecían confirmar lo que los partidarios de la teoría de la conspiración sospechaban: las grandes empresas no pueden esperar para tener en sus manos las reservas petroleras de Irak, que según se dice son las segundas del mundo, después de las de Arabia Saudita.

La industria ya resuena de comentarios respecto de quién administrara el petróleo iraquí a corto plazo: ¿Estados Unidos, la ONU o la empresa nacional de petróleo de Irak? Hay mucha especulación también acerca de las oportunidades para las firmas extranjeras, especialmente la de los países que participaron en la guerra para echar a Saddam Hussein. Incluso hay comentarios, provenientes especialmente de centros de estudios partidarios del libre mercado, tales como la Heritage Foundation, acerca de que el sector petrolero iraquí será rápidamente privatizado, a insistencia de los estadounidenses.

Las firmas que tienen el contrato firmado por el antiguo dictador se están poniendo nerviosas: Lukoil, de Rusia, que firmó un acuerdo para desarrollar el gigantesco campo petrolero de Qurna occidental en 1997, esta semana juro luchar contra cualquier intento de desconocer sus contratos, si fuera necesario apropiándose de buques-tanques iraquíes.

Pero EE.UU. y Gran Bretaña hicieron promesas inequívocas mucho antes de que comenzara la guerra de que el petróleo pertenece solo al pueblo de Irak y que arrebatarlo no cumplía absolutamente ningún papel en la decisión de ir a la lucha. En una declaración conjunta, el martes último, George Bush y Tony Blair nuevamente dejaron en claro que el petróleo y otros recursos naturales son “patrimonio del pueblo de Irak, que debe utilizarse sólo para su beneficio”.

El problema de decidir cual es la mejor manera de administrarlo en interés de su pueblo está lejos de ser fácil, y algunas de las opciones más prometedoras pueden significar crear oportunidades lucrativas para firmas extranjeras, incluyendo petroleras estadounidenses y británicas, que les caería mal a quienes no tienden a creerles a Bush y a Blair. Hubo cínicos incluso que cuestionaron la rapidez con la que actuó la coalición

(siguiendo en partes consejos de las grandes petroleras) para evitar la destrucción de los campos petroleros de Irak.

Al menos un pronóstico conspirativo casi con certeza parece que no se cumplirá, lo que podría aquietar a los cínicos lo suficiente como para permitir un debate adecuado. Se había sugerido que, habiéndose apoderado del petróleo iraquí, EE.UU. inundaría al mercado, bajando los precios y destruyendo la *bête noire* de los consumidores de nafta estadounidenses, el cartel de la OPEP. La mayoría de los expertos de la industria petrolera considera que esto no estaría en el interés del pueblo iraquí. Pero también está claro que no podría hacerse ningún caso, al menos no en el plazo en el que es probable que Irak sea gobernado por una autoridad externa, sea la coalición militar victoriosa o la ONU.

El mal gobierno y la desinversión, combinado con una década de sanciones de la ONU que restringieron la importación de repuestos, han dejado a la industria petrolera iraquí en ruinas. Podría costar miles de millones de dólares y tardar prácticamente un año simplemente en alcanzar el nivel de exportaciones anterior a la guerra, de 2,5 millones de barriles por día.

Alcanzar los 3,5 millones de barriles por día, cosa que sucedió por última vez hace tres décadas, podría exigir otros 5000 a 7000 millones de dólares y tardar varios años, según cálculos de Cambridge Energy Research Associates. Como dejaron en claro los comentarios O'Reilly, de Chevron Texaco, mucho dependerá de cuanto se tarde en instalar un gobierno legítimo. Pero las cosas serían complicadas aun si hubiera un gobierno democrático iraquí listo para hacerse cargo de inmediato.

Tal gobierno tendría que encontrar nueva gente con conocimientos de la industria para conducir la empresa nacional de petróleo de Irak, reemplazando a los compinches de Saddam Hussein que estuvieron al mando. Se necesitan miles de millones de dólares para reparar la infraestructura dañada de la industria petrolera y elevar la producción. Tendría que haber decisiones respecto de que papel se les daría a las firmas petroleras extranjeras y a que precio, y si se deben cancelar los contratos firmados con firmas extranjeras por el viejo régimen.

Dadas las probables limitaciones a la producción en el futuro previsible y la urgente necesidad de obtener fondos para reconstruir el país, habría que tomar decisiones difíciles acerca de si pedir préstamos usando las reservas petroleras del país como garantía o incluso venderlas, convirtiendo los ingresos futuros probables en títulos negociables o directamente a firmas petroleras extranjeras.

Que estos temas serán aun mas complicados para cualquier gobierno interino lo destaca la cuestión de a quién poner a cargo de la compañía petrolera nacional de Irak, dado que la mayoría de los petroleros iraquíes con experiencia ahora probablemente no sean adecuados, si es que están vivos. Es fácil entender por qué nombres como el de Philip Carroll, ex patrón de Royal Dutch/Shell, suenan en los corredores del poder de Washington e igualmente fácil entender por qué esto genera cinismo.